

deriva. Según este testimonio, desde la barca se divisaban unas luces, aunque no supo pre- •••

• 2007, AÑO DE LA CIENCIA (7)

# Usos y abusos de la Prehistoria canaria



SERGIO BAUCCELLS MESA  
LICENCIADO EN HISTORIA.  
DOCTORANDO DE LA ULL

La Epistemología o, sencillamente, tratar de responder a la inquietud eterna que despierta el fin del conocimiento -«¿cómo sabemos que sabemos?»-, en su fórmula tradicional, propone tres condiciones básicas para discriminar el conocimiento científico de otro tipo de *saberes*: alguien «sabe que sabe» porque lo *cree* así, porque puede *justificar* dicha creencia mediante argumentos y porque, consecuentemente, el enunciado resulta *verdadero*. *Creencia, justificación y verdad* son los tres problemas clásicos de todo conocimiento científico. En nuestra vida diaria *creemos* en múltiples enunciados que se sostienen exclusivamente en la fe de que son reales -por cuestión religiosa, superstición, sentido común y, casi siempre, por principio de autoridad-; y, sin embargo, cada vez más este tipo de información llega *disfrazada de ciencia* para garantizar su recepción social.

En Canarias contamos con numerosos ejemplos sobre *usos* grotescos de nuestra Prehistoria: ideas recurrentes que edificaron un arquetipo en el imaginario colectivo, como la triste e improductiva asociación entre los conceptos de raza y cultura, los tópicos sobre el aspecto físico de nuestros aborígenes, el supuesto equilibrio social y ecológico de sus modos de vida, o el caso flagrante de las «pirámides» de Güímar.

Sin embargo, en los últimos años asistimos a la implementación a-científica de nuestros guanches con una extraordinaria cotidianeidad. Constituyen nuevas *creencias* que guardan una relación estrecha con el paradójico matrimonio que se da entre la búsqueda de símbolos identitarios y la mercantilización de la historia en



## CREENCIA, JUSTIFICACIÓN Y VERDAD SON LOS TRES PROBLEMAS CLÁSICOS DE TODO CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

la que aquéllos fueron concebidos.

El problema es cuando ese nuevo contenido se presenta como *histórico* y, en consecuencia, acaba por convertirse en la Historia que es consumida por la sociedad canaria. Este es el camino que con frecuencia está asumiendo un patrimonio cuyos valores están siendo objeto de creencias más que de conocimiento.

Por un lado, transformado en bien mercantil, nuestro pasado se presenta como una «Historia guanche» cuyo consumo dependerá de las leyes del mercado. La «mercadotecnia guanche» es una realidad cotidiana en la política de prestigiar mediante el uso del icono prehistórico todo tipo de servicios y productos: restaurantes, tascas, hoteles, marcas comerciales, etc., constituyen un reclamo que se sustenta en el *prestigio* que atribuimos a cualquier elemento

que contenga *per se* un contenido identitario. Pero, en esa conversión del pasado en un cliché, la Historia queda desamparada frente a posibles manipulaciones -o simplemente ingenuidad- mediadas por el interés privado.

Por otro lado, la sistemática utilización de la Arqueología en toda clase de discursos pseudocientíficos tiene también ridículos ejemplos de una intromisión grave en la socialización de nuestra Prehistoria. Libros y audiovisuales de amplia difusión, gracias al soporte mediático, pretenden *enigmatizar* al guanche proponiendo una «historia alternativa» mediante la tergiversación, ciertamente *mágica*, de aspectos aislados de su cultura. La estrategia es aquí imprimir un carácter enigmático a manifestaciones que, supuestamente, los arqueólogos no hemos sido capaces de explicar -falso-, convirtiendo nues-

tro pasado en una suerte de *Expediente X*: unos *enigmas sin resolver*. Pero los supuestos “hechos misteriosos” no son sino el resultado de una ingenua mirada hacia aspectos, por ejemplo, de la religión aborigen, cuyo carácter animista o presencia de ídolos es traducido como signos esotéricos; o del obsesivo retorno al hiperdifusionismo que tanto atrae a los Iker Jiménez o J. J. Benítez de la Historia, mediante hipótesis sobre la presencia de colonias vikingas en Canarias o la vinculación de sus aborígenes con el Egipto antiguo.

La enorme popularidad de estos «usos», más bien *abusos*, ponen de relieve nuestra incapacidad para transmitir conocimiento histórico. El problema es cómo hacerlo, pero es obvio que el tránsito pasa porque seamos capaces de convencer sobre la superioridad de la ciencia con respecto a otro tipo de creencias. El conocimiento científico es superior no sólo porque *creemos* que se aproxima más a la realidad, sino porque manejamos argumentos racionales para «afirmar lo que afirmamos». Transmitir el sentido complejo del objeto de conocimiento de la Historia -el proceso social- significaría también eludir sus usos arbitrarios e incluso sus manipulaciones. Sin embargo, los historiadores aún mantenemos un enorme desfase entre lo que investigamos y el conocimiento que revierte a la sociedad y, probablemente, la razón está en que se tiende a desestimar el propósito pedagógico de la Historia: socializar con lenguaje legible el resultado de nuestro trabajo, ya que esa responsabilidad no puede concebirse como un complemento a nuestro sueldo sino como el principal activo de nuestro oficio.

Este artículo es una colaboración del Aula Cultural de Divulgación Científica (ACDC) de la Universidad de La Laguna. Coordinación de la serie: José María Riol Cimas

LAS ISLAS CANARIAS EN LA CARTA DE MATEO PRUNES (1563). SELLO DE CORREOS DE ESPAÑA DE 1981

de Contratación de la ULL ya ha iniciado el proceso de concurso abierto para su adjudicación. El arquitecto Pedro Domínguez Anadón explicó pormenorizadamente sobre los planos que la obra va a afectar al inmueble en profundidad, ya que el primer elemento sobre el que se actuará son los cimientos. También se sustituirá completamente el escenario, ya que la

madera original está en mal estado y su inclinación es demasiado elevada para espectáculos como la danza. Otro cambio es el aumento de la altura del peine, pieza que servirá para sustentar un nuevo telón antifuegos. Una pieza fundamental del Paraninfo es el tapiz de Mariano de Cossío que decora su techumbre. Ya fue restaurado en fechas recientes por

Dácil de la Rosa, por lo que ahora se procederá a protegerlo por arriba y por debajo para evitar que los trabajos de remodelación puedan afectarle. La obra, además, dotará al inmueble de instalaciones de las que antes carecía: camerinos para los actores, un foso para orquesta de cámara, calefacción radiante en el pavimento y cabinas de traducción a ambos lados de la

cabina de proyección. Domínguez Anadón hizo especial hincapié en que se harán todos los esfuerzos para que la acústica del inmueble permanezca intacta, ya que históricamente ese ha sido uno de los puntos fuertes del edificio. Para ello, se realizó un ensayo acústico previo a las obras, y se llevará a cabo otro a su término para verificar que las condiciones no han variado.

